

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 260 – viernes 31 de enero de 2020

El puzle que no afinamos a ver resuelto

Emilio Álvarez Frías

Como imaginan nuestros lectores, la capacidad de este modesto digital informativo es limitado, entre otras cosas porque no queremos agobiarlos con demasiada información que invite a saltar artículos sin leer. Preferimos que les echen una mirada a todos ellos a que no lean ninguno. Por eso a veces encontrarán artículos que proceden de fechas anteriores que no pudimos incluir en su momento, pero que es aconsejable tener en consideración porque van formando parte del puzle que se va construyendo con las diversas piezas que pasan a formar parte de la política española, ya sean personas, ya acuerdos, ya relaciones entre unos y otros, ya concesiones, etc. No sabemos si al acabar el puzle en él se verá reflejada la imagen de la Cibeles, alguno de los frescos de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina, Las Meninas, o los Desastres de Goya. La composición del puzle suele coincidir con algo conocido, ya sea captado por la fotografía ya reproduzca una obra de arte; pero si es un revoltijo de unas cosas y otras sin llegar a dar forma completa a ninguna de ellas, entonces habrá que barrer el puzle y con nuevas fichas empezar otra construcción con mayor paciencia y voluntad de que lo que aparezca al final sea algo en lo que nos podamos recrear.

En este número:

- ✚ El puzle que no afinamos a ver resuelto, Emilio Álvarez Frías
- ✚ La verdad nos hará libres, Juan García Inda
- ✚ La ignominia de un indulto encubierto, Roberto Blanco Valdés
- ✚ La educación se da en la familia, Enrique Rojas
- ✚ Así es el «Estado educador» progre: pedofilia en Mallorca y Valencia, José Miguel Pérez
- ✚ Un cretino muy moderno, Juan Manuel de Prada
- ✚ Ábalos y Filemón, Alberto García Reyes
- ✚ ¿Quién desbarató el plan perfecto de Delcy y Rodríguez en Madrid?, Juan Carlos Zapata

Y en el puzle del revoltijo andamos metidos con la política española. Todo es cambiante de un día para otro, no hay principios incuestionables, lo que la tradición ha venido considerando como el reflejo de todo un pasado de esfuerzos, trabajo, estudios, investigaciones pasa a ser materia obsoleta, y todo se ha de cambiar y sustituir por una paparrucha, ya sea en arte conceptual, ya en literatura absurda, ya en una filosofía que rompe con lo conseguido desde Grecia y Roma, ya en nueva teología mediante la interpretación profana de la Biblia, ya en el comportamiento del ser humano ante sus semejantes.

En todo ese laberinto nos gustaría entrar pero por la falta de espacio para poder traer a colación todo lo que se mueve en un solo día, hemos de bucear por mares menos profundos y seleccionar las materias que en cada momento nos parecen las más interesantes para conocimiento de nuestros lectores, ya que no es fácil poder entrar en diferentes medios de comunicación para contrastar, ni repasar los digitales donde probablemente se encuentre información que no produce la prensa escrita o las televisiones por estar vedadas ya que hablar de esos temas supondría perder prebendas de los organismos oficiales.

Hoy dejamos a nuestros lectores con la confección del puzzle catalán, después de que el señor Torra se haya dado cuenta de que no tenía más remedio que apechugar con las penas impuestas por hacer caso omiso a un correcto comportamiento durante las elecciones; el señor Torrent haya pensado en la conveniencia de desdecirse de los acuerdos adoptados con tanto empacho en el Parlamento Catalán respecto a que sus decisiones estaban por encima de cualquier ley; incluso el señor Torra, después de roznar ampliamente en público y en privado, haya llegado a la conclusión de que ha de convocar elecciones dado que la guerra establecida entre separatistas cada día conduce a un porvenir más incierto. Todo ello pensando, o no, en la ficha marcada que se reserva Pedro Sánchez de reunirse el 6 de febrero con el revoltoso presidente de la Comunidad de Cataluña, quien sigue diciendo que ellos, antes o después, harán lo que les dé la gana respecto al destino que tendrán las provincias catalanas; ficha de Pedro que Torra espera se la pase para que pueda terminar el puzzle, aun con la incertidumbre de los resultados de las elecciones. Pero, pensamos, ni por esas completará todas las fichas ya que Pedro, que es un tahúr como los famosos del Misisipi, habrá partido la ficha en más de una que se reservará para más adelante.



Hoy aparecemos en compañía de un botijo más regordete que los habituales, en el que figura un paisaje de prado y mar, visto con óptica ojo de pez, y pintado a mano alzada por el desconocido alfarero que lo fabricó, o algún aficionado al pincel.

La verdad nos hará libres

Juan García Inza (ReL)

Hace unos años publiqué en este mismo blog un artículo que titulé «La mentira como arma política». Cada día que pasa me asombro más de la facilidad que tienen alguno para mentir. Cuesta poco y a veces consiguen lo que pretenden por este medio tan ramplón y grosero. El marxismo ha sabido explotar bien este sistema de empuñar el arma de la falsedad, del bulo, de la calumnia para conseguir los fines que pretende.

Como dice Tezanos en *Sistema Digital*: En nuestros días se está volviendo a vivir un clima político enrarecido, en el que parece que todo vale, donde no importa la palabra dada y donde cunde la desafección, la desconfianza y las simplificaciones políticas y demagógicas. Y donde solo parece imperar la lógica del poder en sí, y el recurso a la dialéctica «amigos/enemigos» y a los propósitos de «aplastamiento» a los contrarios. O

«arrasar», como dicen algunas, sin entender que en política el propósito de los demócratas es convencer y no «arrasar» o «aplantar» a los que no piensan igual.

Si repasamos un poco la historia observamos que la labor de Lenin con los comunistas Bolcheviques consistió en hacerles romper cualquier lazo de lealtad con Rusia y volcarla en el Partido de una forma férrea. La lealtad total hacia un grupo y el desprecio hacia lo que no sea ese grupo es algo natural en la especie humana. La organización tribal se



basa en eso. Toda tribu actúa y piensa así. Los gitanos nómadas son el único ejemplo en Europa que perdura en estado más o menos puro de esa forma de pensar, pero en el pasado era lo más natural. Solo el cristianismo creó una forma de pensar revolucionaria que creó puentes que transcendían los grupos particulares. Pero no así otras religiones: Para el islam, solo son seres humanos los que comparten la fe. Históricamente, hasta el cristianismo, cada religión se refería a un grupo. Para una persona con lealtad tribal, es natural traicionar, mentir, aprovecharse, asesinar a miembros de otro grupo. Pinker menciona una tribu africana cuya palabra para «comida» se utiliza también para referirse a cualquier cosa de fuera de la tribu. La tribu reelabora la historia a su conveniencia, se cree sus mitos prefabricados y sigue las órdenes de un líder ciegamente. Su disciplina interna conoce solo dos formas de castigo ante cualquier delito: la muerte o la expulsión.

La proporción de muertes a manos de otros en las sociedades tribales se acerca al 40% de promedio (Pinker). La relación natural entre tribus es la guerra o la alianza para guerrear contra otros. Desde la caída del cristianismo como visión del mundo generalizada en Occidente, a partir de la Ilustración, se han creado varias racionalizaciones que dan satisfacción a ese espíritu tribal; entre esas racionalizaciones está el socialismo (desde socialdemocracia hasta comunismo)

Lo que dice Benedicto XVI acerca de esta ideología es que es una ideología del mal. El socialismo es una reacción tribalista ante la caída del espíritu panhumanista del Cristianismo en Occidente. En nuestros días, en los países democráticos no se viven tal radicalidad. Pero bueno es conocer el pensamiento de los que han sido, y son, pilares fundamentales del sistema marxista.

Decálogo de Lenin

1. Hay que usar el desempleo para explicar la maldad del capitalismo.
2. Hay que procurar muertos. Se debe exhibir la muerte de un desocupado.

3. Hay que convencer al pueblo de que la riqueza es siempre producto de la explotación capitalista.
4. Hay que apoyar todas las luchas callejeras con demandas inviables.
5. Hay que utilizar cualquier manifestación de descontento no importa cuán pequeña sea.
6. Hay que declararle la guerra a los dueños de las empresas.
7. Hay que profundizar y expandir la lucha y la agitación política en todos los status sociales.
8. Hay que estar en contra de la libertad de opinión.
9. Hay que usar la acción policial para darle a la acción económica carácter político.
10. No hay que negociar los principios ni hacer concesiones políticas.

El «decálogo», escrito por Lenin en 1913 (Lo llaman apócrifo, sin embargo, la semejanza con lo que estamos viviendo en muchos lugares es pasmosa):

1. Corrompa a la juventud y dele libertad sexual.
2. Infiltre y después controle todos los medios de comunicación de masas.
3. Divida a la población en grupos antagónicos, incitando las discusiones sobre asuntos sociales.
4. Destruya la confianza del pueblo en sus líderes.
5. Hable siempre sobre Democracia y Estado de Derecho, pero, en cuanto se presente la oportunidad, asuma el Poder sin ningún escrúpulo.
6. Colabore con el vaciamiento de los dineros públicos; desacredite la imagen del País, especialmente en el exterior y provoque el pánico y el desasosiego en la población por medio de la inflación.
7. Promueva huelgas, aunque sean ilegales, en las industrias vitales del País.
8. Promueva disturbios y contribuya para que las autoridades constituidas no las repriman.
9. Contribuya a destruir los valores morales, la honestidad y la creencia en las promesas de los gobernantes no socialistas, obligándolos, so pena de exponerlos al ridículo, a votar solamente lo que sea de interés de la causa socialista.
10. Registre a todos aquellos que posean armas de fuego, para que sean confiscadas en el momento oportuno, haciendo imposible cualquier resistencia a la causa. (Publicado inicialmente en: <https://laverdadofende.blog/2016/06/02/la-mentira-es-un-arma-revolucionaria-lenin/>)



La mentira siempre será un atentado al derecho que todos tenemos a saber la verdad. Por desgracia no nos podemos hoy fiar de todo. Lo que nos llega por los medios, en principio, hay que ponerlo en cuarentena, leer entre líneas, no tragarse todo lo que nos echen. La mentira sigue siendo una poderosa arma política y social. Y parece que el futuro no es muy alentador sobre el problema. Dicen que para el año 2022 en nuestra sociedad abundarán más las falsedades que la verdad. Las redes sociales están infestadas del virus de la mentira. Habrá que ponerse en cuarentena.

Pero debemos recordar aquellas palabras de Cristo: «La Verdad os hará libres». Se trata de ser verdaderos, de ser honrados, de ser libres.

La ignominia de un indulto encubierto

Roberto Blanco Valdés *(La Voz de Galicia)*

El presidente del Gobierno se ha ganado a pulso el título de *gran estrenador*: fue el primer candidato a la investidura propuesto por el rey sin haber ganado las elecciones; el primero en sacar adelante una moción de censura, legalmente constructiva, pero políticamente destructiva; el primero en ser rechazado en la investidura, donde su récord es insuperable: cinco derrotas; el primero cuyo fracaso en la investidura dio lugar, no a una, sino a dos disoluciones de las Cortes; el primero en formar en España dos mayorías Frankenstein; y el primero en pactar su investidura con los herederos de una banda terrorista.

Si la reforma del Código Penal que Sánchez ha anunciado culmina con la rebaja de las penas previstas en él para el delito de sedición, el presidente del Gobierno será también el primero en hacerse responsable de un fraude político de descomunal envergadura: conceder de forma encubierta un indulto general, expresamente prohibido por la Constitución, a través de una triquiñuela legal auténticamente vergonzosa.

Entre las facultades del Gobierno está, como es sabido, la de ejercer la prerrogativa de gracia, lo que habrá de hacerse, previa petición de los interesados o de quien lo solicite en su nombre, con arreglo al procedimiento previsto a tal efecto. Ocurre, claro, que, si tras el cumplimiento de los trámites oportunos el Consejo de Ministros concede el indulto a un penado, el Gobierno asume la responsabilidad política que de él pudiera derivarse.

Sabedor el Gobierno de la gran impopularidad y por tanto del alto coste que tendría indultar a los castigados por sedición, es decir, por haberse «alzado pública y tumultuariamente para impedir por la fuerza o fuera de las vías legales, la aplicación de las leyes», según dispone el Código Penal, ha decidido reformarlo para rebajar así las penas impuestas hace meses a los dirigentes secesionistas hoy encarcelados. Y es que, en aplicación del principio de la retroactividad de la ley penal más favorable, la rebaja de las penas en el Código Penal redundaría de inmediato en beneficio de los reos separatistas castigados por sedición.

El Gobierno, que prometió en octubre del 2019 que no habría indulto y proclamó que la amnistía está prohibida «en la Constitución española y en todas las democracias», se propone, como en tantos otros casos, burlar sus promesas con un juego de trileros. Pero, en este caso, la prueba del algodón (que no engaña, como en el anuncio) es concluyente: dado que la reforma del Código Penal ha de aprobarse por ley orgánica (176 votos a favor en el Congreso) habrá de negociarse con ERC, cuyo eventual apoyo (¡ERC defendiendo el castigo por sedición!) será demostración irrefutable de que su objetivo no es otro que lograr un indulto políticamente fraudulento. Con la reforma del Código Penal Sánchez pondría en manos de los sediciosos la llave de su celda: un gran engaño a todos los españoles y un baldón que quedaría para siempre en la historia del Gobierno, de su presidente y del PSOE.

La educación se da en la familia

Enrique Rojas (ABC)

Catedrático de Psiquiatría

Los días que dirigentes socialistas insisten en que los hijos no son de los padres, sino del Estado. Qué pena y que falta de criterio, hablar así. Tengo amigos socialistas que me han dicho la barbaridad que significa esto, el poco sentido educativo. La familia es la célula básica de la sociedad y debe ser cuidada con esmero de artesano. La escuela enseña, la familia educa. Hay una clara diferencia: enseñar es comunicar conocimientos y promover actitudes. Mientras que educar es acompañar a alguien para que saque lo mejor de sí mismo y se desarrolle como persona. Dejar la educación en manos del Estado recuerda regímenes totalitarios, fascistas, que se dedican al adoctrinamiento de la gente según sus propias ideologías.



¿Por qué los padres tienen el derecho de educar a sus hijos? La respuesta es: porque ellos los han engendrado y son ellos los responsables de enseñarles principios y cuestiones centrales sobre cuestiones como cuál es el sentido de la vida, la moral, el mundo de la afectividad, cómo enfocar de forma sana y equilibrada la sexualidad, etcétera. Para enseñar matemáticas o geografía o física, sí puede el Estado dar unas orientaciones generales sobre esas materias, pero en asuntos que atañen a una cierta intimidad, la libertad es de los padres. Los padres son los guardianes de sus hijos, por razones biológicas y sentimentales, pero no son los propietarios; es más, parte de la educación consiste en mostrarles la importancia de la libertad, como pieza clave del ser humano.

El artículo 27 de nuestra Constitución lo dice claramente en su apartado 2 y 3: «La educación tendrá como objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana [...] los poderes públicos garantizarán el derecho que asiste a los padres para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus propias convicciones». Por eso es clave en este nuevo Gobierno que tenemos llamar la atención sobre este punto. A quién no pertenecen los hijos es al Estado. El debate de fondo debe tener presente lo siguiente: en nuestro sistema jurídico constitucional la enseñanza pública tiene que ser neutra en materias de moral y costumbres y esto se traduce en que los temas de discusión ideológica no puede darlos en esos centros como ella quiera. La escuela pública no puede adoctrinar a sus alumnos en una concepción de la sexualidad, ni cristiana ni de la LGTBi, sino ésta se debe explicar simplemente desde la biología y no dar una opinión valorativa; que sean los padres los que se encargan de darles el significado que ellos les parezca más adecuado según sus ideas y creencias.

Cuando estos días he oído a la directora del Instituto de la Mujer o a la del Instituto de Igualdad, ellas tratan de explicar que tú puedes hacer con tu sexualidad lo que quieras, sin restricciones (salvo con menores de edad) y añadido yo, la única frontera es el Código Penal, que lo expresa así: ese límite se refiere a los delitos contra la libertad sexual.

Aquí el asunto es que el Estado y la escuela pública sean neutros, en temas discutidos y discutibles, que tienen una especial relación con la moral y la religión. El Estado lo que

trata de hacer es un proceso de ingeniería de conducta imponiendo su ideología, como ocurrió en épocas totalitarias bajo tres notas concretas: igualdad, tolerancia y respeto a la diversidad. Una cosa es respetar todo eso y otra, que esas minoría impongan una disciplina educativa sobre un tema tan central de la vida de su ser humano, como es la gestión de la sexualidad.

Hemos pasado de la revolución sexual de Mayo del 68 a lo que hoy está sucediendo: la revolución sexual global, que significa derribar naturaleza sexual de la persona humana en su dualidad hombre-mujer, para dar lugar a una especie de libertad sin cortapisas, que destruye la sexualidad natural humana y en consecuencia, el matrimonio y la familia. Esta ideología promete una vida sexual sin ninguna reglamentación. Los nuevos inquisidores llaman facha, retrógrado y de ultraderecha al que no sigue o acepta estas premisas. Se juega con el lenguaje descalificador. El nuevo inquisidor hace esclavos, mediante el espejismo de un sexo sin reglas. Es la eutanasia de la libertad. Pregonan la emancipación total de uno mismo. Ya no existe lo normal, sino que la conducta depende de lo que uno quiera. Eliminando la distinción entre hombre y mujer. Y a las nuevas generaciones se les enseña la ideología de género como un logro del pensamiento moderno. Es un nuevo totalitarismo. Adoctrinar a los niños y a los jóvenes de la completa libertad de elección sexual y todo lo que de ahí se deriva.

Hemos pasado de la lucha de clases a la lucha de sexos. Ya no es la separación entre amor y sexo, sino la trivialización de las relaciones interpersonales, en donde el otro es convertido en objeto. El otro es objeto de placer.

En la naturaleza está escrita una ley de moral o de conducta, la cual debe ser respetada. La ley natural es la gramática de nuestra naturaleza. Y no puede ser manipulada al antojo de estas ideologías sin base antropológica, que son una moda progre. Estamos ante una revolución cultural: la ideología de género y el transhumanismo producen un ser humano solitario y sin vínculos: nómada, desorientado y sin rumbo.

Somos los padres los encargados de transmitir una visión de los temas relacionados con la sexualidad y la afectividad, que se aleje de la permisividad y el relativismo, ese binomio disolvente que deja al ser humano perdido y sin rumbo y a la deriva. Sus hijos son hoy: la ideología de género y del transhumanismo.

Ese es el reto, hoy y ahora. La educación se da en la familia. Hay que dar esa batalla con buena cabeza y optimismo.

Así es el «Estado educador» progre: pedofilia en Mallorca y Valencia

José Miguel Pérez *(El Correo de Madrid)*

La pedofilia consentida institucionalmente se ha convertido en práctica habitual en regiones gobernadas por la ultraizquierda. Comunidad Valenciana y Baleares son esas regiones. La primera, está regida por un ejecutivo de convergencia entre los socialistas de Chimo Puig y los ultraizquierdistas procatalanistas del partido llamado «Compromis». El gobierno de Baleares, pilotado por el PSOE de Francina Armengol, está integrado por los podemitas y por un partido equivalente a Esquerra Republicana de Cataluña llamado «Mes».

Ambas regiones han sido caldo de cultivo de la práctica pederasta amparada y ocultada por las instituciones del poder político. En Mallorca han aflorado estos días pasados los casos de 16 niñas pertenecientes a centros de menores tutelados por el gobierno socialpodemita balear, sometidas a explotación sexual en forma de abusos y violaciones. Al parecer estos casos serán sólo la punta del iceberg de otros tantos generados a lo largo de años; decenas o tal vez, centenares. Trabajadores de los centros de menores y personas ajenas habrían denunciado durante este tiempo casos continuados y habituales de explotación sexual contra niñas tuteladas por el gobierno balear a cambio de drogas, dinero o regalos. ¿Qué hizo el gobierno socialpodemita y separatista balear ante estos informes y denuncias? Silenciarlos, y no hacer nada. ¿Qué hizo cuando una exdiputada podemita, expulsada del partido precisamente por preguntona, se interesó por la situación de esos centros y propuso investigarlos en el Parlamento? Callar, y expulsar a la diputada podemita. Votaron en contra de esa propuesta PSOE y sorprendentemente el PP, además de los podemitas. Pasado el tiempo, vino una segunda propuesta al gobierno para investigar las irregularidades de los centros de tutela: esta vez por parte de Vox.



¿Qué hicieron PSOE, PP y podemitas de Baleares cuando los de Abascal pidieron auditar esos centros y depurar todas las responsabilidades que hubiere? Votar en contra de esa propuesta el pasado 12 de diciembre de 2019. Y 12 días después hubo una violación grupal a una niña tutelada de 14 años, que fue la que destapó el inmenso escándalo, ya en manos de la Fiscalía y la Policía. Han aflorado –de momento– 16 víctimas (15 niñas y un niño). Las menores estarían sujetas a abusos en algunos de los barrios más copados por inmigrantes de procedencia musulmana y otras etnias.

¿Por qué existió un consenso entre partidos del Parlamento mallorquín para ocultar estos delitos denunciados y vetar toda investigación policial y judicial? ¿Por qué, para excusarse de forma vil, el

PSOE de Mallorca y los podemitas hablan de estos abusos como «prácticas habituales entre las menores tuteladas que se fugan»? ¿Por qué emplean esta ingente cantidad de estulticia canalla para disfrazar tan trágicos sucesos?

Esperemos que esto no sea el «Rotherham» español.

Rotherham es una ciudad inglesa, donde durante 16 años, entre 1997 y 2013, clanes paquistaníes abusaron de casi 2.000 niñas. Las atraían con regalos y dinero, las drogaban y abusaban. Era un secreto a voces que taparon las autoridades políticas laboristas municipales así como la policía local en nombre de la «corrección política». En 2010 se produjo la primera condena contra cinco paquistaníes por abusar de cuatro niñas. Luego vinieron más. Las últimas y sonadas fueron en 2017 y 2018 y acabaron en varios Tribunales con gritos de «Ala Akbar» –Ala es grande– por parte de los acusados y condenados, muchos de los cuales fueron deportados a Pakistán. Algo impensable que suceda en España, donde es sabido que no se deporta a ningún extranjero delincuente condenado. Otras ciudades inglesas como Oldham, Derby, Telford o Rochdale arrojaron similares redes de explotación sexual inmigrante mayoritariamente paquistaní contra niñas menores durante décadas –desde los años 70–, acalladas igualmente por la asquerosa progresía política en nombre del multiculturalismo. Miles y miles de inocencias fueron ultrajadas gracias a la cobardía, la inacción y el pensamiento progre.

¿Será Mallorca un lodazal de explotación sexual de menores protagonizado por la dejación irresponsable de esa izquierda totalitaria de moralina nauseabunda para la cual los menores sólo son bien tutelados por el Estado progre? ¿O habrá además un enquistado problema donde inmigración y etnias minoritarias están implicadas de lleno en severos delitos contra los más débiles mientras el establishment político bienpensante ha echado tierra encima para blindar el multiculturalismo fracasado en Europa?

Ya vimos cómo se la gasta la manipulación y el ocultamiento mediático de la izquierda en otro asunto de abuso de menores.

Fue en Valencia. El exmarido de la vicepresidenta del gobierno valenciano Mónica Oltra, fue condenado el pasado mes de diciembre a cinco años de cárcel por abusos sexuales reiterados a una menor tutelada por el gobierno valenciano. Los hechos sucedieron en 2016 y 2017. El entonces marido de Mónica Oltra, socia del PSOE valenciano en el gobierno y líder del partido ultra Compromís, era cuidador en un centro de menores, enchufado por su entonces



esposa la cual ocupaba –y ocupa– la Vicepresidencia del gobierno regional así como la consejería de igualdad desde la que gestiona los centros de menores dependientes de la generalidad valenciana. La menor no denunció al pedófilo porque fue presionada dado que el hombre que abusaba de ella era el esposo de una mujer «muy influyente de la política» valenciana. Un rosario de informes por parte del personal llegó a las altas instancias del departamento de Mónica Oltra. Y no se investigó, ni se denunció delito alguno ni actuó la Fiscalía de menores. ¿Qué presión mediática, qué linchamiento, qué reportaje de *La Sexta*, han visto ustedes al respecto de este caso aberrante por el cual habrían pedido la cabellera si el criminal hubiese sido un cura o un militante de la derecha política?

Asistimos a una doble vara de medir horrible. Asistimos a la agenda informativa de la mentira y la trampa. Asistimos en España a un doble puntal de corrupción de menores. El primero es el adoctrinamiento sexual en las aulas denunciado públicamente –ya era hora– gracias al «pin parental». El segundo es el de los menores tutelados por la izquierda de la moralina supremacista.

La izquierda ha grabado a fuego la ruindad de su dogma según el cual es el Estado –de leyes ideológicas adoctrinadoras– el educador maximalista de la virtud. Y a la vista está el resultado de este modelo: pedofilia, violencia juvenil y tramas delictivas contra menores. Cualquier padre y madre, que por su negligencia o complicidad, provoca que su hijo termine con un pedófilo es condenado, y la patria potestad le es arrebatada si se demuestra una causalidad entre su irresponsabilidad o su intencionalidad y la agresión a la libertad y la indemnidad sexual del menor cometida por el criminal. Es lo razonable.

Pero, ¿y cuándo son políticos del Estado, o de las Comunidades Autónomas, los tutores de menores arrojados a la explotación sexual y el abuso, qué sucede? Lo que vemos: silenciamiento mediático, excusas absurdas y lo que es peor: una sordera social donde la protesta y la denuncia son proscritas en nombre del multiculturalismo y la corrección buenista.

Un cretinismo muy moderno

Juan Manuel de Prada *(XL Semanal)*

Cada vez entiendo menos el averiado pensamiento del hombre moderno. Lo ilustraré aquí con un ejemplo que siempre me ha llamado poderosamente la atención. Cada vez que un eclesiástico –desde el Papa de Roma a cualquier cura de pueblo– emite algún juicio sobre relaciones conyugales, todos los cretinos del contorno (planetario o pueblerino) saltan unánimes para dictaminar que un célibe es la persona menos adecuada para pronunciarse sobre esta materia, puesto que se supone que carece de «experiencia» (y aquí el cretino suele introducir de propina algún guiño o insinuación que sugiera que tal vez no carezca de ella del todo). Resulta, en verdad, demente esta concepción personalísima que el cretino tiene de la «experiencia», al modo de un Santo Tomás que necesita meter la mano en la llaga (aunque estos cretinos siempre quieran meter otra cosa y en otro sitio) y saborear el guiso con sus propias papilas gustativas.

Pero la «experiencia» no se funda en saborear ni en meter. Hasta el científico que emite juicios sobre tal o cual virus y recomienda combatirlo de tal o cual modo no tiene por qué haberlo contraído; sino que le basta con haberlo estudiado en un laboratorio. «¡Pero lo ha estudiado con experimentos!», salta enseguida el cretino. Sólo que, para emitir juicios sobre cuestiones humanas, no hay que «experimentar» con humanos en el sentido burdo y fisiológico en que lo entiende el cretino; pues, aunque algunas cuestiones humanas tengan una vertiente fisiológica, exigen sobre todo conocimiento del alma humana, que se funda en la observación.



Lo ilustraremos con un ejemplo literario. Un célibe recalcitrante como Henry James se nos muestra como un soberbio conocedor del alma femenina y de sus más secretos anhelos, tanto afectivos como sexuales (aunque, desde luego, James hablase de las cuestiones sexuales de forma muy elusiva); y así, sus personajes femeninos resultan un prodigio de construcción psicológica. En cambio, un follador

insomne como Ernest Hemingway se delata enseguida como un muy deficiente conocedor del deseo de los personajes femeninos que retrata, siempre muy esquemáticos y contemplados desde una perspectiva muy toscamente masculina. Puede saber mucho más de sexualidad humana (y del caudal de pasiones y sentimientos que la nutre) un célibe con hondura psicológica y capacidad de observación que un libertino que se ha pasado la vida entera mordiendo todas las frutas que se le han tendido, sin preocuparse por cuidar el árbol que les dio sustento.

Además, un célibe que pertenezca a una institución tan longeva como la Iglesia tiene a su disposición una amplitud de conocimientos sobre el alma humana que dura, hasta el momento, dos mil años. En la adquisición de sabiduría tiene mucha importancia la «duración»; por eso los ancianos suelen ser más sabios que los jovencitos (a no ser que sean ancianos libertinos que sólo se han dedicado a morder frutas sin cultivarlas). Y no hay «duración» más fecunda que la que se asienta sobre la tradición, que es la mejor

fórmula de transmisión del conocimiento que han inventado los humanos (tal vez porque no la inventaron ellos, sino que es una herencia divina). El acervo de conocimientos humanos que atesora una institución con dos mil años de antigüedad es infinitamente superior al que pueda ni siquiera soñar el mejor observador de la naturaleza humana; porque se trata, además, de un conocimiento que a la vez participa de un casuismo inalcanzable para el libertino más promiscuo (testimonios de miles de millones de personas que exponen sus tribulaciones conyugales) y de la reflexión perspicaz – ifundada en la experiencia!– sobre ese ingente casuismo, que permite alcanzar certezas muy hondas sobre la naturaleza de las pulsiones, pasiones, sentimientos y deseos humanos, de los anhelos espirituales que a veces enmascaran y de los daños que infligen, cuando se ofuscan o desembridan.

Claro está que un eclesiástico célibe puede decir muchas majaderías sobre estas cuestiones (como sobre cualesquiera otras). Pero no será porque no sea ducho en coitos, o porque no pueda presumir de un historial amatorio, sino porque ha roto con ese acervo de conocimiento acumulado durante dos mil años que atesora la institución a la que pertenece. Porque, en su fatuidad, ha creído –como cualquier cretino moderno– que su «experiencia» personal (porque, desde luego, hay curas memos que van de psicólogos perspicaces o están contaminados por la emotividad majadera del coaching) es más dilucidadora que un acervo que abarca dos mil años. En definitiva, porque han roto con la tradición, en su afán por complacer a los cretinos modernos.

Ábalos y Filemón

Si no fuera tan escandalosa, la cita clandestina en el avión con una proscrita sería de tebeo

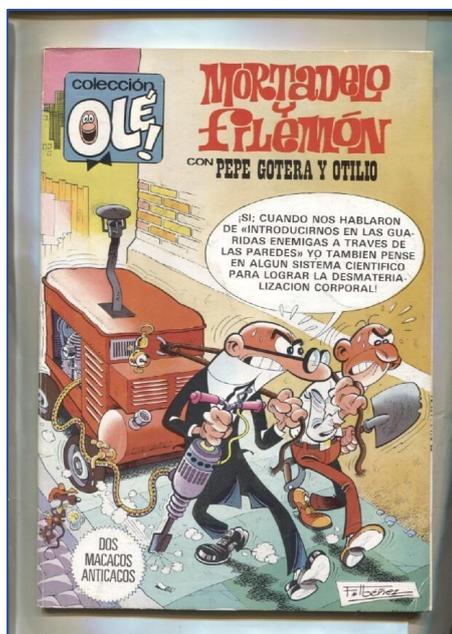
Alberto García Reyes (ABC)

Quando un ministro va a una cita como va un casado a una mancebía es que va a pecar. Cuando, además, abronca a los periodistas que le preguntan por sus vicios nocherniegos y les indica cuáles son las cuestiones que tienen que formularle, entonces es que el pecado que ha cometido no tiene perdón. Porque en política, lo que no se puede saber es lo único que interesa. Y el señor Ábalos ha conseguido que su cita nocturna con lo prohibido le haya dejado una cicatriz mal cosida en la cara. A partir de ahora, cada vez que lo miremos, le veremos el costurón que le hizo la dictadura de Maduro con el mordisco de la clandestinidad. La reunión furtiva con una proscrita de madrugada en un avión cualquiera es algo más que un desliz de gobernante déspota. Es sobre todo la prueba incontrovertible de que este Gobierno se pasa la ley por la zona a la que se suele dar mayor uso a deshoras y a escondidas. Lo que ha hecho Ábalos, por decirlo en román paladino, es rematar la faena del sanchismo-populismo: a portagayola, manosear a la Abogacía del Estado para cumplir la exigencia de los independentistas; con el capote, dar largas cambiadas a la división de poderes pasando a la ministra de Justicia a la Fiscalía General; en el tercio de varas, despenalizar el delito de sedición para que Junqueras pase el carnaval en su casa disfrazado de héroe;



y con la muleta, darle cariño al narcobolivarismo que ha financiado a la basca que ahora ensucia la moqueta de La Moncloa. Al garete España.

Ábalos negó su encuentro de espía cutre con Delcy Rodríguez en el avión noctívago de Barajas porque eso significaba reconocer su complicidad con una ilegalidad: la vicepresidenta de Venezuela tiene prohibido entrar en Europa. Luego, cuando las evidencias eran ya invencibles, construyó una versión de tebeo. Dice su «entorno», que es como ahora se llama a quien habla con la voz distorsionada para que no se le reconozca, que había quedado allí con el ministro de Turismo venezolano, que es amigo suyo del alma, para saludarlo antes de su vuelta a Caracas tras pasar por Fitur y que en ese avión iba también la señora forajida. Grotesco. Excusarse en que para saludar a un amigo que supuestamente ha estado varios días en Madrid no ha encontrado otro momento que el de su partida a las tantas y dentro del avión antes de despegar es tomarnos por imbéciles. Que el ministro sea concretamente el de Turismo –¿quién va a hacer turismo a un país del que todo el mundo sale corriendo para no morir de hambre incluso haciendo las tres comidas al día de Errejón?– le añade a la coartada un toque satírico. Y que en el mismo vuelo, casualmente en el momento en el que está visitando España el presidente legítimo Guaidó, viajase la réproba emisaria del régimen con el que Podemos está obligado a llevarse bien es una estocada en toda la bola al



sentido común. Ábalos estaba allí para lo que estaba, como un casado va a un burdel a lo que va.

Si no fuera tan escandalosa, la historia sería de *Mortadelo y Filemón*. Porque no puede ser más cochambroso todo. Lo que pasa es que un ministro de España se ha visto en secreto en un avión, en sesión de trasnoche, con la vicepresidenta de una dictadura bolivariana que no acepta ningún país del primer mundo, ha mentido después de ser pillado con el carrito de los helados y, como cenit del desmadre, ha construido un relato de los hechos que insulta a la inteligencia de los residentes de un zoológico. Pero son ya tantas las infamias que estamos viviendo, que estamos anestesiados. Ahora el opio del pueblo no es la religión. Ni el fútbol. Es Pedro Sánchez. El hipnotizador que nos ha montado en un avión clandestino con destino a la miseria.

¿Quién desbarató el plan perfecto de Delcy Rodríguez en Madrid?

Juan Carlos Zapata (ALnavío)

Al menos dos empresarios. Uno de España y uno de Venezuela, sabían que la vicepresidenta Ejecutiva de Nicolás Maduro llegaría a Madrid el lunes 20 de enero. En el mundo de los negocios las noticias corren pronto. El primer empresario está vinculado al mundo del petróleo. El segundo es un industrial con operaciones, por décadas, en Venezuela, aunque venido a menos, como todos. Amigos desde hace años, el

español llamó al venezolano para consultarle. «Viene Delcy Rodríguez y trae una propuesta sobre inversiones en petróleo. ¿Qué piensas?».

Con este anuncio, la mano derecha de Maduro estaba anticipando que iba a entrar a España. Porque había una excusa técnica para hacerlo, y ese sería un elemento que manejó desde que se planificara el viaje y tal vez el elemento de fuerza –¿La excusa principal?– que se le transmitió a la Cancillería: que Delcy Rodríguez viajaba en ese avión y debía pernoctar en Madrid pues en vista de que continuaba viaje hacia Turquía –después se fue a Qatar– la tripulación, por protocolo, estaba obligada a descansar después de 9 horas de vuelo desde Caracas.



Estaba tan segura Delcy Rodríguez de permanecer esas horas en Madrid, y celebrar las reuniones que había pausado, que a un conocido suyo le había indicado el hotel del Paseo de La Castellana donde se iba a alojar, y el nombre supuesto con el que se iba a registrar. En efecto, un nombre que no era el suyo. Y esta información la obtuvo el diario *ALnavío* de manera

casual –fortuita diría el ministro José Luis Abalos sobre su encuentro en la nave que la transportaba– en una reunión en la que se encontraba la fuente, quien de manera espontánea señaló a los presentes, incluyendo al periodista, que Delcy Rodríguez ya estaba en Madrid, y cuando se le apuntó que corría el rumor –todavía era un rumor– de que se le había negado el ingreso se apresuró a aclarar:

–No. Está en Madrid. En este hotel. Llegó anoche. Seguro la veré –Después la fuente se enteraría de los hechos.

Pero Delcy Rodríguez estaba tan segura de que estaría en Madrid que, aun ya desatada la polémica mundial, algunos de sus amigos en Caracas, consultados por el diario *Alnavío*, seguían creyendo que lo había logrado, a pesar de las sanciones que le impiden ingresar en los países de la UE. Uno de ellos, comentó al diario *ALnavío*:

–Sigue creyendo que no entró.

Toda esta historia lleva al diseño del viaje. El por qué y el para qué del viaje. La misión que se traía entre manos, justo cuando todavía era una posibilidad de que el mandatario español, Pedro Sánchez, recibiría a Juan Guaidó después de su paso por Londres, Bruselas, Davos y París, aunque en esa fecha no estaba confirmada la cita con el presidente de Francia, Emmanuel Macron.

La historia conduce a la obligada pregunta de quién era el contacto inicial desde dentro o fuera del gobierno de Pedro Sánchez que le estaba ofreciendo garantías de que podía viajar, podía aterrizar en el aeropuerto de Barajas e, inclusive, pasar la madrugada del lunes, el propio lunes, y tal vez hasta el martes, en Madrid, si se atan los cabos de los empresarios y de la otra fuente identificada como «conocido» suyo. Le estaba garantizando que podía desarrollar su agenda. Destaca aquí que la Vicepresidenta viajaba con seis asesores. ¿De qué tipo?

Lo siguiente fue el trámite de la embajada de Maduro en España, que había informado antes a Cancillería sobre el viaje de Delcy Rodríguez, y de la nave específica del vuelo, y lo subsiguiente fue que Cancillería participó al Ministerio del Interior y luego Interior a la Policía Nacional y a la Guardia Civil, que tomaron las medidas del caso.

Ha debido ser un contacto con poder. Al que se le escapaba el detalle, el pequeño detalle, que es el que va a revelar más tarde el presidente Sánchez: que de haber ingresado se hubiese desatado una tormenta diplomática. «Una crisis diplomática», dijo Sánchez. Crisis que se hubiese dado en varias bandas: con el régimen de Maduro, con los socios de la Unión Europea, que fue la que impuso las sanciones, y con los Estados Unidos, aliado de la causa a favor de Juan Guaidó y el rescate de la democracia en Venezuela. Si lo que ocasionó el aterrizaje y el encuentro del ministro Ábalos ha sido todo un que se extenderá por semanas y con el agravante de que será ventilado en el Congreso de



Diputados, hay que imaginarse lo que hubiera pasado si la filtración del diario *Vozpopuli* hubiera sido que Delcy Rodríguez, la sancionada por la UE, y mano derecha de Maduro, se encontraba en Madrid, alojada en un hotel del Paseo La Castellana.

Delcy Rodríguez estaba tan segura de entrar a España que pujó por horas. Hay que imaginarse la rabieta de esta mujer menuda queriendo bajar del avión y hay que imaginarse al comisario de fronteras llamando a su superior para indicarle lo que estaba pasando, y

este llamando al ministro de Interior, Fernando Grande Marlaska, y este luego llamando al ministro de Transporte, José Luis Ábalos, para que la persuadiera de que aquello era una insensatez.

El ministro le confiesa al diario *La Razón* que el dispositivo policial «era fuerte». Ábalos dice que el ministro de Interior le pidió que procurara que Delcy Rodríguez no bajara del avión, y tal cual lo hizo: «Le recordé que no podía entrar en suelo español dadas las sanciones de la Unión Europea», declaró Ábalos a *La Razón*. Las fuentes policiales han coincidido en apuntar que Ábalos fue a Barajas a persuadirla de que no descendiera, y no como ha dicho que era para verse con su «amigo» el ministro de Turismo chavista, Fernando Plasencia. Si la versión policial es la correcta, es posible imaginar el estado de tensión generado por Delcy Rodríguez, dentro y fuera del avión, porque, además, a esa hora de la madrugada del lunes debía estar llamando al contacto en el poder, a quien seguro le reclamaba la situación.

¿Pero qué podía hacer Marlaska? ¿Qué podía hacer Ábalos? ¿Qué podía hacer Cancillería? ¿Qué podía hacer Sánchez? Lo otro es que Delcy Rodríguez ni siquiera habría llegado al hotel del Paseo de la Castellana, sino que hubiese sido detenida en Barajas, y entonces la crisis diplomática hubiese sido de otra dimensión. Según Sánchez, esa crisis fue la que evitó Ábalos. «Lo logré», dijo. Una crisis que no pasó por la mente de quienes son los lobistas políticos de Maduro dentro y fuera del gobierno de Sánchez cuando se empeñaron en la operación del viaje, quizá creyendo tenerlo todo bajo control. Ábalos en verdad, atajó, por ahora, dos crisis: La diplomática y la interna en el gobierno. Al empresario no le caben dudas. Alguien abortó el plan de Delcy Rodríguez. Porque la reunión que iba a sostener con ella iba en serio.